

ACTA DEFINITIVA DE LA 132ª SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 24 de junio de 1981, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. I. KÓMIVES

(Hungría)

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. G. PEFELTTER

Sr. N. KLINGLER

Sr. H. MÜLLER

Argelia:

Sr. M. MATI

Sr. M. MEDKOUR

Argentina:

Sr. C. CARASALES

Sr. J. F. GOMENSORO

Sr. J. M. OTEGUI

Srta. N. NASCIMBENE

Australia:

Sr. R. A. WALKER

Sr. R. STEELE

Sr. T. FINDLAY

Bélgica:

Sr. J. M. NOIRFALISSE

Birmania:

U NGWE WIN

Brasil:

Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. P. VUTOV

Sr. I. SOTIROV

Sr. R. DEYANOV

Sr. P. POPTCHEV

Canadá:

Sr. G. SKINNER

Cuba:

Sr. P. NUÑES MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. RŮŽEK

Sr. P. LUKES

Sr. J. FRANEK

China:

Sr. YU Peiwen

Sr. YU Mengjia

Sr. LIN Chen

Sr. PAN Jusheng

PRESENTES EN LA SESION. (continuación)

Egipto:

Sr. I. A. HASSAN

Sr. M. N. FAHMY

Srta. W. BASSIM

Estados Unidos de América:

Sr. F. P. DESIMONE

Srta. K. CRITTENBERGER

Sr. J. MISKEL

Sr. S. FITZGERALD

Sr. R. SCOTT

Etiopía:

Sr. T. TERREFE

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. de la GORCE

Sr. J. de BEAUSSE

Sr. M. COUTHUNES

Hungría:

Sr. I. KÓMIVES

Sr. F. GAJDA

Sr. C. GYÖRFFY

Sr. A. LAKATOS

India:

Sr. A. P. VENKATESWARAN

Sr. S. SARAN

Indonesia:

Sr. S. DARUSMAN

Sr. E. SOEFRAPTO

Sr. ACHDIAT

Irán:

Sr. M. A. JALALI

Sr. H. SHARIFI

Italia:

Sr. V. CORDERO di MONTEZEMOLO

Sr. M. BARENGHI

Sr. E. di GIOVANNI

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Japón:

Sr. M. TAKAHASHI
Sr. R. K. TANAKA
Sr. K. SHIMADA

Kenya:Marruecos:

Sr. A. SKALLI
Sr. M. CHRAIBI
Sr. M. ARRASEN

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO

Mongolia:

Sr. D. ERDEMBILEG

Nigeria:

Sr. M. B. BRIMAH
Sr. W. O. AKINSANYA
Sr. T. AGUIYI-IRONSI

Países Bajos:

Sr. H. WAGENMAKERS

Pakistán:

Sr. M. AKRAM
Sr. T. ALTAF

Perú:

Sr. A. THORNBERRY

Polonia:

Sr. B. SUJKA
Sr. J. CIALOWICZ
Sr. T. TROJWAS

Reino Unido:

Sr. N. H. MARSHALL
Sr. B. NOBLE

República Democrática Alemana:

Sr. B. NEUGEBAUER
Sr. G. HEIDER
Sr. H. THIELICKE
Sr. M. NOTZEL
Sr. M. KAULFUSS
Srta. H. HOPPE

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Rumania:

Sr. T. MALESCANU

Sri Lanka:

Sr. A. T. JAYAKODDY

Sr. H. M. G. S. PALIHAKKARA

Suecia:

Sr. C. LIDGARD

Sr. L. NORBERG

Sr. G. EKHOLM

Sr. J. LUNDIN

Sr. J. PRAWITZ

Sr. BERGLUND

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. B. P. PROKOFIEV

Sr. V. A. SEMIONOV

Sr. L. A. NAUMOV

Sr. M. M. IPPOLITOV

Sr. S. N. RIUJIN

Venezuela:

Sr. O. A. AGUILAR

Yugoslavia:

Sr. B. BRANKOVIĆ

Zaire:

Sr. O. GNOK

Secretario del Comité de Desarme
y Representante Personal del
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario Adjunto del
Comité de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: El Comité continúa hoy el examen del tema 1 de la agenda: "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". Mas ante todo me place expresar al Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana, Excmo. Sr. Bernhard Neugebauer, nuestro cordial saludo de bienvenida al Comité, al cual habrá de dirigirse en primer término. Por tanto, tengo el placer de darle la palabra.

El Sr. Neugebauer, que ingresó al servicio diplomático en 1953, ocupa desde 1978 su cargo actual de Viceministro de Relaciones Exteriores. Prestó servicios como representante de su país en la Comisión Económica para Europa entre 1963 y 1966, cuando pasó a ser Jefe de Departamento en el Ministerio de Relaciones Exteriores, hasta 1970. Entre 1973 y 1977 fue Representante Permanente Adjunto en las Naciones Unidas, y ocupó la Presidencia de la Comisión Política Especial de la Asamblea General en el trigésimo segundo período de sesiones.

Sr. NEUGEBAUER (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Deseo ante todo, camarada Presidente, darle las gracias por sus amables palabras de bienvenida. Es un gran placer y un privilegio para mí tener la oportunidad de dirigirme al Comité de Desarme al principio de sus sesiones de verano.

Al mismo tiempo, quiero felicitarle por haber asumido el importante y difícil puesto de Presidente durante el mes de junio. Permítame que le manifieste por su conducto a todos los miembros del Comité, mis deseos de que éste sea un período de sesiones constructivo y fructífero. Deseo manifestar también mi particular satisfacción por la presencia aquí del Representante del Secretario General, Embajador Jaipal, con quien tuve el placer de cooperar estrechamente cuando desempeñó su puesto en Nueva York.

La República Democrática Alemana ha dedicado siempre mucha atención a la labor del Comité de Desarme. La responsabilidad de este organismo como único foro de negociaciones multilaterales sobre cuestiones globales de limitación de armamentos y desarme es aún mayor hoy día; pues la carrera de armamentos se ve enormemente acelerada con lo que quizá sea completamente imposible controlarla. La consecuencia es que el peligro de estallido de un conflicto nuclear mundial aumentaría de manera dramática. Por lo tanto, un público mundial alarmado juzga cada vez más al Comité por su éxito en el intento de detener esta tendencia y formular acuerdos que ya debían haberse concertado hace mucho.

Bien sea en Occidente o en Oriente, en el Norte o en el Sur, los pueblos quieren que la coexistencia pacífica, la distensión y el desarme prosigan su curso. Ese curso es el de la razón en la era nuclear.

(Sr. Neugebauer, República Democrática Alemana)

La situación actual nos recuerda inevitablemente un paralelo histórico. Hace casi medio siglo fracasaron aquí en Ginebra, a muy poca distancia de esta sala, los esfuerzos de desarme de la Liga de las Naciones, al ser boicoteados por fuerzas agresivas. Estas fuerzas trataron, aunque superficialmente, de ocultar sus preparativos bélicos y sus deseos de superioridad militar con el lema "rearmarse primero y negociar después". Las consecuencias para todas las naciones fueron terribles y hoy en día es difícil imaginar lo que ocurriría en un mundo de armas termonucleares y proyectiles balísticos, si no lográramos impedir una guerra nuclear.

Sin embargo, es sumamente peligroso y arriesgado que políticos que ocupan posiciones de responsabilidad hayan hecho declaraciones afirmando que el armamento es más importante que las negociaciones y, con una lógica dudosa, consideren que hay tareas más importantes que la de impedir una guerra. Por desgracia, la situación actual en el Comité de Desarme indica que esas declaraciones no han sido lapsos verbales. De otra manera sería difícil explicar por qué algunos se esfuerzan obstinadamente por impedir unas negociaciones cuya necesidad es muy urgente. La relación entre esta actitud y las decisiones de la OTAN en materia de armamentos son demasiado evidentes.

El Secretario General del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, Erich Honecker, dijo a ese respecto en el Décimo Congreso del Partido:

"La política de coexistencia pacífica es la única forma viable de eliminar el peligro de una nueva guerra mundial y de asegurar una paz duradera. No hay ninguna otra posibilidad aceptable. Para salvar a los pueblos de la catástrofe de una guerra nuclear, es preciso conseguir que se acepte lo acertado de esta política como motor de la acción práctica."

A la luz de la experiencia histórica y de un análisis de la situación actual, la República Democrática Alemana ha llegado a la conclusión siguiente: el paso decisivo es la continuación intensiva, la iniciación o la reanudación de las negociaciones. Actuar de acuerdo con esta idea es la mejor forma de defender los intereses de todos los Estados, sin excepción. Así pues, la voluntad de negociar no es un regalo que una parte haga a otra. Tampoco es una cuestión negociable. Lo que se requiere es, ni más ni menos, lo que se convino unánimemente en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, en el trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General y en la resolución 35/152 E del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea.

(Sr. Neugebauer, República Democrática Alemana)

Quien no busca la superioridad militar y se declara partidario de los principios de la igualdad y de la seguridad igual no tiene motivo alguno para eludir unas negociaciones serias, sobre todo si se tiene en cuenta que este principio particular viene respaldado por el hecho de que, en el mundo real, existe una igualdad militar aproximada entre la URSS y los Estados Unidos, entre el Tratado de Varsovia y la OTAN. La existencia de esa paridad aproximada ha sido también reconocida por muchos políticos y representantes militares, así como por instituciones científicas de países occidentales. Así, el Instituto de Estudios Estratégicos, de Londres, dice en su informe anual para 1980 "No vemos ningún motivo para cambiar nuestra conclusión de años anteriores, es decir, que el equilibrio general aún sigue haciendo que la agresión militar no resulte atractiva".

Es bien sabido que los Estados miembros del Tratado de Varsovia no buscan la superioridad militar. Sin embargo, tampoco tolerarán la superioridad militar del otro bando.

Para nosotros, la paridad militar no es un fin en sí misma, sino el punto de partida para una reducción gradual convenida del nivel de fuerzas militares en condiciones de seguridad inalterada y estable para todas las partes interesadas. Así pues, nuestra posición se distingue claramente de todas las variedades de la doctrina de disuasión, que prospera gracias a la leyenda de una amenaza del Este. El cuadragésimo aniversario del ataque fascista a la URSS nos recuerda que esa leyenda siempre ha servido para disfrazar y justificar los armamentos, la agresión y la intervención.

Como otros Estados socialistas, la República Democrática Alemana proseguirá de manera invariable y perseverante su política exterior encaminada a la limitación de armamentos y al desarme. Haremos todo cuanto podamos para lograr que se utilicen las posibilidades de mejorar el ambiente internacional y que se realicen las tareas del Comité. Nuestro programa para una paz más segura y para el desarme, que es progresista en su orientación, y al mismo tiempo realista, contribuye a eso. Las propuestas del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética son un nuevo estímulo para proseguir la distensión y prevenir una guerra nuclear. A este respecto, el Secretario General del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, Erich Honecker, declaró en el Décimo Congreso del Partido: "Estas propuestas, consideradas por separado y en conjunto, son la prueba de una

(Sr. Neugebauer, República Democrática Alemana)

búsqueda constante de la paz y de un criterio constructivo frente a los problemas internacionales más urgentes. Su meta no es una simple mejora pasajera de la situación mundial sino una mejora general y a largo plazo que permita estabilizar la paz con carácter permanente".

Las iniciativas de los Estados socialistas pretenden la adopción de medidas de distensión política y militar. Tratan de las armas nucleares y de las convencionales, y de los aspectos mundiales, bilaterales y regionales. Su propósito fundamental es reanimar el diálogo sobre distensión y lograr negociaciones fructíferas. Estamos de acuerdo con los países no alineados en que debe darse prioridad al desarme nuclear, es decir, a la prohibición de la producción de armas nucleares y a la reducción gradual de las existencias actuales hasta su completa eliminación.

Esta es la tarea central que tiene ante sí el Comité de Desarme. Un grupo de trabajo con la participación de los Estados poseedores de armas nucleares permitiría examinar y decidir los elementos fundamentales de los acuerdos pertinentes. Los intereses de la seguridad de todos los participantes podrían tenerse debidamente en cuenta.

Un factor de importancia extraordinaria para el problema general del desarme nuclear es la continuación del proceso SALT, tratando de conservar al mismo tiempo todos los elementos positivos que se han logrado hasta ahora en esta esfera. Deseamos recordar que, en su período de sesiones del año pasado, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por consenso una resolución en ese sentido. La actitud constructiva de la URSS con respecto al proceso SALT se puso también de manifiesto en el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. La cuestión de las armas nucleares de alcance intermedio en Europa está también estrechamente relacionada con los aspectos mundiales de la reducción de las armas nucleares estratégicas. Esta cuestión ha adquirido una urgencia particular como resultado de la decisión, tomada por la OTAN, de desplegar una generación cualitativamente nueva de sistemas de armas nucleares: los proyectiles Pershing II y los de crucero. La idea en que se basa esta decisión es la aplicación de la doctrina de que es posible una guerra nuclear limitada y la creación de un potencial para el chantaje y la amenaza. Se ha dicho que el motivo es una supuesta laguna de armamentos. Sin embargo, existe en realidad un equilibrio que se extiende a todos los vectores pertinentes. En el caso de las ojivas nucleares, la OTAN tiene incluso una superioridad que llega al 50%. Una oposición cada vez mayor a la decisión tomada por la OTAN, de desplegar proyectiles y unos llamamientos categóricos en muchos países de Europa occidental

(Sr. Neugebauer, República Democrática Alemana)

para que se celebren negociaciones demuestran que hay una conciencia cada vez mayor de que las poblaciones de estos países han sido elegidas como rehenes de una política de amenaza nuclear y están llamadas a ser las primeras víctimas de una "guerra nuclear limitada".

No se debería regatear ningún esfuerzo para que se inicien conversaciones entre la URSS y los Estados Unidos sobre las armas nucleares de alcance intermedio, incluidos los sistemas de base avanzada de los Estados Unidos. La adopción de la moratoria propuesta por la URSS, teniendo por supuesto, en cuenta algunas ideas expuestas por estadistas occidentales, facilitaría esas conversaciones. La congelación de las armas nucleares de alcance intermedio desplegadas en Europa impediría un nuevo aumento de la capacidad nuclear y su modernización. No habría ventajas unilaterales debido a la paridad aproximada actual. Además, las negociaciones sobre las reducciones podrían verse libres de las tensiones que causaría la continuación de la carrera de armamentos en esta esfera.

Es ciertamente comprensible que la República Democrática Alemana, situada en la frontera entre los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia, atribuya especial importancia a las cuestiones de la distensión militar en Europa. La solución de esas cuestiones es tanto más importante para los intereses de seguridad de nuestro pueblo cuanto que nuestro vecino occidental tiene en su territorio la mayor densidad de armas nucleares desplegadas.

También apoyamos firmemente la idea de celebrar una conferencia paneuropea sobre distensión militar y desarme. Para un continente que tiene la mayor concentración de las armas más peligrosas, es de vital importancia seguir el camino de la distensión y reducir el enfrentamiento militar en beneficio de todos los Estados y pueblos de Europa. Es, pues, totalmente absurdo pedir a los países socialistas que paguen un precio por la reunión de esta conferencia. Los países socialistas han presentado propuestas muy claras para la preparación y celebración de la conferencia y han respondido de manera constructiva a las ideas occidentales manifestadas en ese sentido. Ejemplo de ello es la declaración de la URSS en la que se muestra dispuesta a extender la aplicación de las medidas de fomento de la confianza a toda la parte europea de su territorio siempre que, a su vez, los países occidentales amplíen análogamente la zona de aplicación. Por desgracia, los Estados Unidos y otros Estados occidentales no han considerado oportuno responder hasta ahora a estas propuestas.

(Sr. Neugebauer, República Democrática Alemana)

Por nuestra parte, queremos subrayar que atribuimos gran importancia a la idea de concertar un acuerdo sobre medidas para fomentar la confianza, habida cuenta' sobre todo de que la política de confrontación militar está causando cada vez más preocupación y desconfianza.

En general, es cierto que las medidas para fomentar la confianza no son un fin en sí mismas, sino que están destinadas a promover y acelerar el desarme. No pueden ser un sucedáneo del desarme y tampoco pueden ocultar una política de enfrentamiento militar; más bien deben considerarse como una ayuda para superar esa política. Una vez más, nos encontramos con que la adopción de medidas para fomentar la confianza depende de que se respeten los intereses de la seguridad de todas las partes.

Las sesiones de verano de este año están ya marcadas por los preparativos para el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. El propósito de este período extraordinario sería consolidar lo que ya se ha logrado y, además, obtener nuevos resultados. La República Democrática Alemana considera importante movilizar aún más la opinión pública contra los graves peligros de la carrera de armamentos. Por lo demás, opinamos que el período extraordinario de sesiones debería centrarse sobre todo en:

- el examen de nuevos proyectos de acuerdos en la esfera del desarme;
- la adopción del programa comprensivo de desarme; y
- nuevas propuestas e iniciativas de los Estados miembros.

Creemos que la contribución que el Comité de Desarme de Ginebra debería hacer en este sentido es, sobre todo, realizar progresos en los trabajos sobre los proyectos pendientes y, si es posible, terminarlos. Ello se refiere en particular a la prohibición de todos los ensayos de armas nucleares. La pronta reanudación de las negociaciones trilaterales sería un paso decisivo para resolver los problemas pendientes. Ello es tanto más urgente cuanto que se están haciendo esfuerzos intensos para introducir y ensayar nuevos tipos de armas terribles, como la bomba neutrónica. La República Democrática Alemana apoya la petición de que se establezca un grupo de trabajo sobre esta cuestión con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares, a fin de que el Comité de Desarme pueda estar a la altura de su responsabilidad en esta esfera.

Los progresos hacia la prohibición de las armas químicas serían de gran importancia. La continuación de las conversaciones bilaterales pertinentes entre la URSS y los Estados Unidos tendrían sin duda alguna un efecto estimulante en este sentido. Compartimos la preocupación que se ha expresado en el sentido de que las medidas actuales para la producción de armas binarias equivaldrían a una aceleración de la carrera de armamentos en la esfera de las armas de destrucción en masa y, al mismo

(Sr. Neugebauer, República Democrática Alemana)

tiempo, darían lugar a un revés grave de los esfuerzos para resolver el problema en general. Una vez más, existe un peligro claro de que la carrera de armamentos, que algunos Estados están acelerando, destruya los éxitos parciales obtenidos durante las negociaciones.

Se ha llegado a una fase relativamente adelantada en la tarea de formular una convención sobre la prohibición de las armas radiológicas. Creemos que hay oportunidades para terminar con éxito las negociaciones para cuando se inicie el período extraordinario de sesiones.

La República Democrática Alemana seguirá participando activamente en la labor del Comité sobre el fortalecimiento de las garantías de seguridad para los Estados que no poseen armas nucleares. Deseo recordar que en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se prestó gran atención a ese tema. Estamos convencidos de que unos progresos concretos en esa cuestión servirían a los intereses de la seguridad de todos los Estados y permitirían tomar medidas para lograr el desarme nuclear y reforzar el régimen de no proliferación de las armas nucleares.

La notable labor emprendida en el grupo de trabajo para formular un programa comprensivo de desarme merece los mayores elogios. De conformidad con el Documento Final del primer período de extraordinario de sesiones, su labor debería centrarse en la adopción de medidas concretas y eficaces.

El Comité de Desarme tiene una gran responsabilidad por todo el proceso de desarme, y estoy convencido de que la experiencia acumulada en este órgano de negociación multilateral y los grandes esfuerzos hechos por los representantes de sus Estados miembros son una base esencial para elaborar los acuerdos de desarme que son tan vitales para todos nosotros. En última instancia, lo que cuenta en la lucha contra la carrera de armamentos no son los estudios o las declaraciones, las estadísticas o los análisis, sino los acuerdos obligatorios en virtud de los cuales se detengan y eliminen definitivamente los preparativos materiales para la guerra.

Camarada Presidente, quiero asegurarle que el Gobierno de la República Democrática Alemana tiene la firme intención de continuar haciendo todo cuanto pueda para contribuir con la máxima firmeza y perseverancia a hacer frente al mayor de los desafíos: asegurar la supervivencia de la humanidad, pues no debe volver a ocurrir lo que sucedió aquí en Ginebra hace casi cincuenta años. La conciencia del mundo debe seguir despierta y los políticos no deben regatear esfuerzos para poner fin a la irracional carrera de armamentos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de la República Democrática Alemana, Sr. Viceministro Neugebauer, su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia

Sr. WALKER (Australia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, sean mis primeras palabras de mi primera declaración en el mes de junio para señalar lo mucho que complace a mi delegación el hallarse una vez más bajo su presidencia. Esa satisfacción será frecuente porque, si mis cálculos son acertados, presidirá usted dos sesiones plenarias por semana, dos series de reuniones oficiosas del pleno y, por lo menos, una sesión del Grupo de Trabajo sobre las armas radiológicas del que también es usted Presidente, para no mencionar las demás consultas y reuniones oficiosas que dirige. Mi delegación cree que el Comité debería estarle agradecido por sus servicios y su dedicación. Ya he tenido ocasión anteriormente de felicitar a su distinguido predecesor, el Embajador Pfeiffer, por la forma en que desempeñó la Presidencia de este Comité.

También nos complace dar la bienvenida entre nosotros a los tres nuevos representantes, los distinguidos Embajadores del Irán, de Sri Lanka y de la Argentina; mi delegación acoge complacida su contribución personal a la labor de este Comité. También desearía saludar, Sr. Presidente haciéndome eco de su bienvenida, a nuestro distinguido visitante de la República Democrática Alemana.

El Comité de Desarme se ocupa ahora del tema 1 de su agenda: prohibición de los ensayos de armas nucleares. Me propongo hablar sobre este tema, pero quiero también aprovechar la oportunidad para referirme a otras cuestiones nucleares en las que el Comité de Desarme trabaja actualmente. En esta declaración daré preferencia especial a la cuestión de la no proliferación nuclear, en su sentido estrecho de medidas para restringir la difusión de armas nucleares a otros países distintos de los cinco Estados que actualmente las poseen. La no proliferación nuclear no es en modo alguno el único aspecto del control de los armamentos y el desarme al que el Gobierno de Australia concede importancia, pero es una faceta de la serie de cuestiones que, a nuestro juicio, deben mantenerse en el primer plano de nuestra atención colectiva.

¿Por qué es de tanta importancia la no proliferación nuclear? En Australia creemos que un régimen eficaz de no proliferación -es decir, una red eficaz de acuerdos nacionales e internacionales y de otras disposiciones destinadas a impedir la difusión de las armas nucleares- contribuye directamente a la seguridad de todos los países. Consideramos que un régimen eficaz de no proliferación puede también representar una contribución indirecta importante a la seguridad de los Estados,

(Sr. Walker, Australia)

eliminando una fuente potencial de temor y conflicto. Ello tiene especial importancia en esferas en las que existe un alto grado de tensión internacional, como han demostrado acontecimientos recientes. Asimismo, consideramos necesario un régimen eficaz de no proliferación nuclear para el comercio privado de materiales nucleares y la cooperación internacional para la utilización pacífica de la energía nuclear. Creemos que no sería una actitud responsable prever ese comercio y esa cooperación fuera de un régimen estricto de no proliferación.

Para Australia, un elemento central del régimen de no proliferación es el Tratado sobre la no proliferación y su correspondiente sistema de salvaguardias. Creemos que otros muchos elementos -entre ellos, por ejemplo, otros acuerdos bilaterales y multilaterales- contribuyen a dicho régimen, que tiene amplias ramificaciones.

Uno de esos otros elementos -que se reconoce explícitamente en el TNP- es el vínculo lógico y político entre la proliferación vertical y la horizontal. Es decir, el vínculo entre medidas de moderación y desarme nuclear por parte de los Estados poseedores de armas nucleares y medidas para restringir e impedir la proliferación de las armas nucleares a otros países.

Las garantías negativas de seguridad encajan en este enfoque de Australia. Esas garantías están relacionadas con las preocupaciones de los Estados no poseedores de armas nucleares, que renuncian a la posibilidad de adquirir sus propias armas nucleares, por su seguridad. Además, al establecer el estatuto de los países no nucleares que se beneficiarán de las garantías negativas de seguridad, es importante, a nuestro juicio, que, mediante acuerdos eficaces de no proliferación esos países se comprometan a no desarrollar ni adquirir armas nucleares. El Grupo de Trabajo, que ya ha celebrado dos reuniones en este período de sesiones, tiene la suerte de estar presidido por el competente Ministro italiano Sr. Ciarrapico, pues se enfrenta con la difícil tarea de reconciliar y adecuar criterios muy divergentes.

La preocupación de Australia con respecto a la no proliferación nuclear, también tiene importancia para el criterio con que intentamos formular un programa comprensivo de desarme. A este tema me referí con más detalle en la declaración que hice al concluir nuestras sesiones de primavera. Mi delegación sigue impresionada por las dificultades de la tarea con que se enfrenta el Grupo de Trabajo sobre un programa comprensivo de desarme y su Presidente, el distinguido Embajador de México. Deseamos que el Grupo de Trabajo tenga éxito en la empresa de formular,

(Sr. Walker, Australia)

en un plazo razonable, un programa que, por su realismo y su carácter constructivo, reciba la adhesión y el apoyo entusiastas de todos los países.

Por lo que se refiere al tema de la agenda en estudio, quisiera recordar que la delegación de Australia, como muchas otras, ha señalado a la atención del Comité el papel importante que está llamado a desempeñar el tratado de prohibición general de los ensayos de armas nucleares para el fortalecimiento del régimen de no proliferación, del que he hablado. De hecho, un tratado de prohibición general de los ensayos de armas nucleares contribuiría por sí solo a la realización de los importantes propósitos que, como he indicado al principio de mi declaración, tiene el régimen de no proliferación. Además, un tratado de prohibición general de los ensayos, contribuiría directamente a la cesación de la carrera de armas nucleares. Asimismo, en muchos países liberaría a la población de sus preocupaciones y temores por los efectos físicos directos de la continuación de los ensayos de armas nucleares.

Estas son las ideas que llevaron al Ministro de Relaciones Exteriores de Australia Sr. Street, el 30 de mayo, a acoger complacido la decisión anunciada por el nuevo Gobierno francés de suspender los ensayos en el Pacífico meridional, ensayos que, como los realizados por otros Estados poseedores de armas nucleares, han sido motivo de preocupación en Australia y en muchos otros países. En su declaración, el Ministro expresó la esperanza de que la suspensión de los ensayos franceses pudiera dar lugar a una supresión permanente. Por desgracia, pocos días después, el Ministro tuvo que manifestar su pesar ante los informes de un portavoz autorizado del Gobierno francés, el cual dijo que esas esperanzas no se concretarían. En ambas ocasiones, el Sr. Street reiteró que Australia estaba decidida a trabajar activamente en los foros multilaterales en favor de un tratado de prohibición general de los ensayos.

El Comité de Desarme se dedica menos de lo que desearían muchas delegaciones a preparar ese tratado. Con todo, las delegaciones no deben perder de vista que el Comité no permanece totalmente inactivo en esa importante cuestión. Nada debería desviar a las delegaciones del trabajo que tienen ante sí. En la primavera celebramos varias reuniones informales en las que se hicieron declaraciones importantes sobre el tema. Al finalizar las sesiones de primavera expliqué por qué mi delegación consideraba que esos intercambios habían sido fecundos. Hoy quisiera añadir a esos comentarios la expresión de mi reconocimiento a los patrocinadores del documento CD/181 -las delegaciones conocidas como el Grupo de los 21- por haber añadido esa propuesta a la documentación del Comité. Asimismo, ha proseguido una

(Sr. Walker, Australia)

labor importante y provechosa el Grupo de Expertos en fenómenos sísmicos. Mi delegación reitera su exhortación a todas las delegaciones para que contribuyan activamente a la labor de ese Grupo y cooperen plenamente en sus actividades. Quisiera, además, aprovechar esta ocasión para referirme nuevamente a la propuesta de Australia encaminada a que el Comité de Desarme se ocupe sin demora de las disposiciones administrativas e institucionales para el establecimiento de una red sismológica internacional.

Por último, como para incluir otras cuestiones nucleares he ampliado el ámbito de esta declaración, deseo decir algunas palabras acerca de la Convención sobre las armas radiológicas. Mi delegación acoge muy complacida la actitud positiva y constructiva que han manifestado en Grupo de Trabajo muchas delegaciones antes reservadas con respecto a esta Convención. Creemos que es importante para el Comité, en general, responder positivamente a esa actitud y hacer un esfuerzo decidido para tratar de encontrar respuestas a todas las cuestiones y preocupaciones que se han suscitado con espíritu constructivo en torno a la Convención sobre las armas radiológicas. En esta esfera creemos que existen posibilidades de lograr un verdadero progreso, siempre que todas las partes interesadas puedan dar pruebas de la buena voluntad, la imaginación y, sobre todo, la amplitud de miras necesarias. No puede esperarse que ningún país aquí representado haga concesiones en cuanto a sus intereses vitales, pero puede esperarse que todos hagan un gran esfuerzo para tener en cuenta las preocupaciones de los demás.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Sr. Embajador Walker, de Australia, su declaración, y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. DARUSMAN (Indonesia) [traducido del inglés]: Mi delegación desea, ante todo, transmitirle a usted sus cálidas felicitaciones al asumir la Presidencia del Comité para el mes de junio. Durante dos años consecutivos, presidió usted de manera muy eficaz, con plena flexibilidad y competencia, el Grupo de Trabajo ad hoc sobre armas radiológicas. Mi delegación tiene, pues, pleno fundamento para confiar en que bajo su presidencia el Comité hará nuevos progresos sustantivos en esta segunda parte de su período de sesiones de 1981. Le prometo toda la cooperación de mi delegación en el desempeño de su ardua y difícil misión.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir el reconocimiento y la gratitud de mi delegación a su predecesor, el Embajador Pfeiffer de la República Federal de Alemania, que presidió el Comité durante el mes de abril, y para dar la bienvenida a los nuevos representantes en el Comité, Embajador Carasales

(Sr. Darusman, Indonesia)

de Argentina, Embajador Ahmad Jalali del Irán, y Embajador Tissa Jayakoddy de Sri Lanka. Permítaseme saludar asimismo al Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana, Excmo. Sr. B. Neugebauer.

Sr. Presidente, si repasamos la primera parte del período de sesiones de nuestro Comité, observamos que aunque en diversas esferas se han logrado resultados sustantivos quedan algunas cuestiones sin resolver. Mi delegación considera que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre armas químicas concluyó en las sesiones de primavera, la tarea que le incumbía de conformidad con el mandato que se le había asignado. Por eso esperábamos que desde el comienzo de las sesiones de verano el Grupo procedería a transformar en un proyecto de convención los elementos identificados y las propuestas pertinentes. Por desgracia no es ese el caso, de momento al menos, ya que no se le ha dado un mandato nuevo para que emprenda su nueva misión. Seguimos esperando que en una fase más avanzada de las sesiones de verano, el Comité pueda ponerse de acuerdo para reajustar el mandato del Grupo de Trabajo ad hoc sobre armas químicas de modo que realmente le permita elaborar el texto de una convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de esas armas.

La cuestión de garantizar la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de tales armas reviste capital importancia para dichos Estados, dadas la continuación de la carrera de armamentos y la proliferación vertical de los armamentos nucleares, así como el posible empleo o amenaza del empleo de tales armas. A este respecto, la 12ª Conferencia Islámica de Ministro de Relaciones Exteriores, celebrada en Bagdad a comienzo del mes en curso, ha declarado lo siguiente en el segundo párrafo del preámbulo de la resolución 28/12-P:

"Considerando que, hasta que se logre el desarme nuclear universal, es imperativo que la comunidad internacional adopte medidas eficaces para garantizar la seguridad de los Estados que no poseen armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas por cualquier país."

Además, en el párrafo 2 de la parte dispositiva de dicha resolución, la Conferencia:

"Pide a los miembros del Comité de Desarme que lleguen urgentemente a un acuerdo sobre una convención internacional para proteger a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de esas armas."

Observamos que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre garantías de seguridad ha iniciado la segunda etapa de sus actividades, es decir, el estudio de las diversas

(Sr. Darusman, Indonesia)

posibilidades de encontrar un enfoque común del problema. Aunque seguimos manteniendo que la garantía más eficaz para la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares residiría en la prohibición de los ensayos de esas armas en todos los medios y en el desarme nuclear y, entre tanto, la prohibición completa del empleo de las armas nucleares, mi delegación está dispuesta a examinar las otras posibilidades viables expuestas en el documento CD/SA/WP.5, sin que eso suponga, desde luego, que preferimos o aceptamos una de esas otras posibilidades.

Observamos asimismo que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre un programa comprensivo de desarme ha reanudado su labor sustantiva. El tiempo de que dispone este Grupo de Trabajo es demasiado corto para permitirle formular un proyecto de programa a tiempo para su presentación, el año próximo, a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, vistas la amplia gama y la complejidad de las cuestiones que encierra esta cuestión. Estamos seguros, no obstante, de que en las sesiones de verano del Comité, el Grupo de Trabajo ad hoc podrá realizar progresos importantes, como ocurrió en las sesiones de primavera.

Señor Presidente, con respecto a la actividad del Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas radiológicas mi delegación se complace en señalar que, gracias a la gestión competente que usted desarrolló en la Presidencia, el Grupo ha **realizado** progresos considerables. Estoy convencido de que bajo esa constante e inteligente dirección, y con la cooperación de todos los miembros del Comité en el Grupo de Trabajo ad hoc, éste hará nuevos progresos en las sesiones de verano y podrá elaborar el texto de un proyecto de tratado en el que se recojan todos los documentos de trabajo y propuestas presentados. A juicio de mi delegación, las cuestiones relacionadas con la definición de las armas que deban prohibirse, el alcance de la prohibición y el empleo de material radiactivo con fines pacíficos son algunas de las cuestiones principales que debe abordar el Grupo de Trabajo ad hoc durante las sesiones de verano del Comité. Con objeto de asegurar el derecho soberano e inalienable de todo Estado a desarrollar la energía nuclear con fines pacíficos, mi delegación es partidaria de que en el proyecto de convención se incluya una disposición que prohíba los ataques contra instalaciones nucleares pacíficas.

Mi delegación no está de acuerdo con quienes opinan que no es necesario incluir en la convención una disposición a estos efectos por cuanto figura en el Protocolo I de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949, y

(Sr. Darusman, Indonesia)

más concretamente en su artículo 56. Como indicó mi delegación en la primera parte del período de sesiones, en sus declaraciones acerca de las armas químicas, no es inusitada la inclusión de disposiciones idénticas en diversos instrumentos internacionales; tal inclusión no hace sino reforzar las disposiciones en cuestión. Mi delegación se remitió a tres convenciones y a un proyecto de convención que contienen disposiciones idénticas. Por otra parte, por consideraciones de orden práctico también convendría que en el proyecto de convención sobre las armas radiológicas figurase una disposición como la que antes he mencionado: dado el caso de que un Estado no fuera parte en el Protocolo de 1977 y la Convención sobre las armas radiológicas en la cual ese Estado fuera parte no contuviese una disposición que prohibiera el ataque de instalaciones nucleares con fines pacíficos, el Estado en cuestión no estaría jurídicamente obligado por la prohibición. El reciente ataque israelí contra la instalación nuclear pacífica cercana a Bagdad, un ataque totalmente injustificado que supone una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales y fue condenado por la comunidad internacional, y más recientemente por el Consejo de Seguridad, hace todavía más oportuno que se incluya en el proyecto de convención sobre las armas radiológicas una disposición que prohíba los ataques contra instalaciones nucleares pacíficas. Como muy bien se dice en la declaración del Grupo de los 21 de 17 de junio, la agresión flagrante perpetrada por Israel es un desafío al derecho soberano e inalienable de todo Estado a adquirir y desarrollar tecnología nuclear con fines pacíficos. Es enteramente injustificado que se haya atacado una instalación nuclear pacífica de un país que es Parte en el Tratado de no proliferación y que se subordina a las salvaguardias del OIEA. Mi Gobierno condenó enérgica e inmediatamente el acto irresponsable de Israel. En una declaración de 10 de junio, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia dijo lo siguiente:

"El Gobierno de la República de Indonesia condena las incursiones aéreas realizadas por Israel el 7 de junio de 1981 contra la instalación nuclear situada en las cercanías de Bagdad. Este ataque, que carece de toda justificación, evidencia una vez más el absoluto desprecio de Israel por las normas de conducta internacional y acentúa deliberadamente la tensión en el Oriente Medio."

Los países miembros de la ASEAN también condenaron conjuntamente el ataque israelí. En una declaración publicada en Manila el 17 de junio de 1981, con ocasión de la

(Sr. Darusman, Indonesia)

reunión anual de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la ASEAN, dichos Ministros proclamaron lo siguiente:

"Los Ministros de Relaciones Exteriores condenan el reciente e injustificado ataque aéreo israelí contra la instalación nuclear iraquí cercana a Bagdad lo consideran como una violación grave de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Expresan la honda preocupación de que este acto peligroso e irresponsable intensifique la tensión existente en la zona y plantee una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales."

Pasando al tema 1 de nuestra agenda, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares", permítaseme expresar el pleno apoyo de mi delegación a la recomendación, contenida en el documento CD/181, de que teniendo en cuenta las discusiones habidas en las reuniones informales del Comité, el Comité de Desarme decida, al comienzo de esta segunda parte de su período de sesiones, establecer un Grupo de Trabajo ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Se ha hablado mucho ya de la necesidad de establecer ese Grupo de Trabajo. El Grupo de los 21 fue aún más lejos al proponer en el documento que acabo de mencionar un mandato concreto para el mismo. Considerando que, para fines de negociación el foro más adecuado lo constituye un Grupo de Trabajo, mi delegación espera que las delegaciones que durante la primera parte del período de sesiones manifestaron sus reservas en cuanto a la creación de tal entidad puedan ahora aceptar la propuesta del Grupo de los 21, para permitir que las negociaciones efectivas se inicien en breve y que el Comité pueda rendir informe a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Por lo que atañe al tema 2 de la agenda, "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear", el Grupo de los 21 ha propuesto en el documento CD/180 que el objetivo inmediato del examen de ese tema al comienzo de la segunda parte de este período de sesiones sea el establecimiento de un Grupo de Trabajo ad hoc al efecto, con su mandato correspondiente.

Tenemos la esperanza de que esta cuestión pendiente, o sea, la creación de grupos de trabajo ad hoc sobre los temas 1 y 2, pueda solucionarse sin dilación. Temo que de no establecerse los grupos de trabajo adecuados no puedan entablarse las negociaciones efectivas, y que el Comité cese por ende de ser un órgano de negociación y se convierta en un órgano deliberante, por lo menos en cuanto a la prohibición de los ensayos nucleares y a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Sr. Embajador Darusman, de Indonesia, su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. JAYAKODDY (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Señor Presidente: la delegación de Sri Lanka le expresa complacida sus mejores votos y sus felicitaciones por asumir la Presidencia del Comité para el mes de junio. Confiamos en que su gran experiencia, su pericia y su probada paciencia contribuirán a orientar al Comité hacia un empeño constructivo y feliz, para lo cual le prometemos pleno apoyo y cooperación. También hemos de expresar nuestro reconocimiento por la excelente labor que el Embajador Pfeiffer realizó durante su mandato en la Presidencia del Comité el pasado mes de abril. Permítaseme, asimismo dar un saludo de bienvenida al distinguido Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana, Excmo. Sr. Neugebauer.

Es para mí un placer, Sr. Presidente, dar las gracias a usted y a los distinguidos Embajadores aquí presentes, que con tanta cordialidad me han acogido en el Comité. Las gentiles palabras con que me han acogido son un gran estímulo para mí al iniciar mi actuación en el Comité.

En el curso de nuestras deliberaciones la semana pasada, el distinguido Embajador de la Argentina presentó en nombre del Grupo de los 21 una declaración relacionada con el ataque perpetrado por Israel el 7 de junio contra una instalación nuclear. La delegación de Sri Lanka suscribe íntegramente esta declaración, que expresa la justa indignación e inquietud de toda persona amante de la paz en el mundo. Con respecto a ese ataque el Gobierno de Sri Lanka emitió, para condenar ese acto, una declaración cuyo texto me permitiré citar a continuación:

"Sri Lanka experimenta una gran inquietud ante el bombardeo israelí de un reactor nuclear iraquí.

Se trata de una violación de soberanía nacional.

Las consecuencias de un tal desprecio del derecho internacional pueden ser sumamente graves. Sri Lanka condena este acto e insta a la comunidad internacional a tratar esa violación del derecho internacional como se merece.

Sri Lanka manifiesta su apoyo y su solidaridad al Iraq en esta cuestión."

Como las consecuencias de esta violación del derecho internacional han sido analizadas ampliamente por los distinguidos Embajadores que me han precedido en el uso de la palabra, huelga que repita yo los mismos términos. Sin embargo, quiero poner de relieve, que a nuestro juicio este desprecio del derecho internacional

(Sr. Jayakoddy, Sri Lanka)

no sólo pone en peligro la seguridad de un país o de una región, y la paz y la seguridad internacionales en su conjunto, sino quebranta la confianza en el Tratado de no proliferación y suscita dudas en cuanto a su utilidad. Tenemos la impresión de que el acto tenía por finalidad intimidar a los países en desarrollo que están construyendo o proyectan construir sus instalaciones nucleares con fines pacíficos, como parte del proceso de su desarrollo económico. Ese tipo de conducta internacional es totalmente inaceptable y no puede tolerarse su repetición.

El actual período de sesiones del Comité reviste una significación importante por dos razones poderosas: de un lado, las negociaciones que mantengamos en las diez próximas semanas llevarán a su término la última etapa completa de actividades del Comité antes del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Lo que logre el Comité habrá de servir forzosamente el año próximo, junto con el balance de la primera parte del período de sesiones del Comité en 1982, como base para las deliberaciones de ese segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Como es natural, las realizaciones del Comité tendrán que ser examinadas por los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Mi delegación está persuadida de que lo que el Comité transmita a la Asamblea en el segundo período extraordinario de sesiones no defraudará por completo las esperanzas de todos los Estado Miembros y de millones de personas interesadas del mundo entero que esperan justificadamente que nuestras deliberaciones produzcan algo concreto, en forma de acuerdos negociados.

El actual período de sesiones del Comité adquiere, de otro lado, una importancia especial a causa del presente empeoramiento del ambiente político internacional. Nos alejamos cada día más de un período de calma en las relaciones, cuando las voces del diálogo internacional eran menos estridentes y la cooperación era mejor que hoy. Parece que estamos perdiendo parte del terreno que se había ganado evitando crisis y reduciendo tensiones en el mundo entero. La angustia y el temor no disminuyen: antes al contrario, se intensifican, y aumentan las causas que las originan.

En este contexto hay quienes pretenden que el momento actual no es propicio para la celebración de auténticas negociaciones de desarme, y se aducen diversos motivos en apoyo de este punto de vista. Sin embargo, a juicio de mi delegación, en un período de tensión y de crisis crecientes se requieren esfuerzos renovados y vigorosos para entablar negociaciones multilaterales de desarme. Mi delegación

(Sr. Javakoddy, Sri Lanka)

mantiene encarecidamente que las actividades de este Comité no pueden ni deben sujetarse a las contingencias de calor y de frío en las relaciones entre los distintos Estados o grupos de Estados. Las negociaciones multilaterales de desarme forman parte integrante de la lucha para evitar la aniquilación catastrófica de la población mundial y la destrucción del planeta mismo. Esperamos, pues, que el presente período de sesiones del Comité sea productivo y constructivo, pese a los vientos fríos que puedan soplar en otra parte.

Los dos temas prioritarios de las actividades del Comité han sido y siguen siendo la prohibición de ensayos de armas nucleares y la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. El Grupo de los 21 ha presentado propuestas al Comité en relación con ambos temas, recabando el establecimiento de grupos de trabajo que se ocupen de ellos. Mi delegación opina que son convincentes las razones que el Grupo de los 21 y muchas otras delegaciones han aducido a favor del urgente comienzo de negociaciones sobre estos dos temas. Al modo de ver de mi delegación, el fundamento para establecer estos grupos de trabajo es claro, racional e incontrovertible. Sin embargo, el Comité no ha podido llegar a un consenso en cuanto al establecimiento de esos grupos de trabajo. Quienes no apoyan la creación de los mencionados grupos dicen que los dos temas prioritarios son demasiado complicados por su naturaleza y no están suficientemente maduros para su negociación en este órgano.

Nadie puede negar que las cuestiones son complicadas, pero eso es de por sí un motivo para tratar de solucionarlas en grupos de trabajo del Comité, el cual es, después de todo, el único órgano de negociaciones multilaterales sobre desarme. Los peligros que plantean las armas nucleares y la insigne futilidad de su empleo hacen sin duda que los temas 1 y 2 de nuestra agenda estén bastante maduros para su negociación en el Comité. Estos dos temas prioritarios tienen bien merecido su puesto en la cúspide de la agenda del Comité dada su importancia para la supervivencia de todo el género humano. Por ello es de sentido común que el Comité los aborde como merecen.

En la actualidad se dice y se repite que solamente cabe defender y mantener la seguridad nacional e internacional recurriendo a teorías y apoyándose en teorías de disuasión y de superioridad militar, que son lo único que puede proporcionar una protección segura y eficaz para sobrevivir. Mi delegación se pregunta si es que acaso no hay otra forma de sobrevivir. ¿Será incapaz la inteligencia colectiva del género humano de idear un método nuevo para que el mundo viva en paz, seguridad

(Sr. Javakoddy, Sri Lanka)

y armonía duraderas? La delegación de Sri Lanka está convencida de que unas negociaciones mantenidas en dos nuevos grupos de trabajo del Comité sobre los dos temas de gran prioridad de su agenda, unidas a la actividad que se desarrolle sobre los otros temas que nos ocupan, pueden abrir el camino hacia ese otro método. Por tanto, mi delegación insta al Comité a que acuerde por consenso el establecimiento inmediato de grupos de trabajo sobre los dos temas prioritarios de la agenda. Un acuerdo por consenso en esta cuestión será la respuesta afirmativa del Comité al clamor universal en pro del desarme nuclear.

En cuanto al tema de las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares, mi delegación ha visto con beneplácito que el Grupo de Trabajo, bajo la dirección de su experto Presidente, ha ido más allá de las declaraciones unilaterales que han hecho los Estados poseedores de armas nucleares y ha comenzado a examinar cuestiones sustantivas en la forma de diversas propuestas de una fórmula común para las garantías de seguridad. Mi delegación comparte el criterio realista de que el examen de las diversas posibilidades debe conducir a que el Grupo de Trabajo centre su atención en las más prometedoras desde el punto de vista de su aceptabilidad para todos los interesados. Este criterio realista debe actuar, sin embargo, en ambos sentidos. Sin el menor deseo de entablar una polémica en cuanto a cómo y por qué surgió la necesidad de garantías de seguridad, baste decir que los Estados poseedores de armas nucleares deben tener también en cuenta la realidad del carácter y de la movilidad de las armas nucleares existentes, y el hecho de que, al dar garantías de seguridad, lo primero que hay que proponerse es atender los problemas de seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares, más bien que las inquietudes que los Estados poseedores de tales armas experimenten en cuanto a su propia seguridad. No sería realista ni justo esperar que los Estados que han renunciado inequívocamente a la opción nuclear, aceptarán una garantía contra la amenaza o el empleo de armas nucleares que en definitiva se vería anulada por toda una serie de condicionamientos.

Guiado con mucha eficacia por su Presidente, el Grupo de Trabajo ad hoc sobre armas químicas ha presentado para su próxima fase de negociación un programa de actividades con el que mi delegación está de acuerdo, en términos generales. Mi delegación opina que el Comité debe examinar con urgencia la ampliación del mandato de este Grupo de Trabajo con objeto de permitirle proceder a la elaboración concreta de una convención partiendo de la amplitud de puntos de convergencia que pudo

(Sr. Javakoddy, Sri Lanka)

apreciarse en la primera parte del actual período de sesiones, y hacer nuevos progresos acortando las diferencias que existen en algunas cuestiones. Mi delegación tiene la impresión de que en cuanto a ciertas cuestiones, el examen de los textos sería la medida lógica siguiente para facilitar ese acortamiento de diferencias.

En cuanto a si el Grupo de Trabajo debe centrar su actividad en el logro de nuevos progresos sobre los puntos de acuerdo, o si procede intensificar los esfuerzos para acortar las diferencias, mi delegación mantiene un criterio abierto, ya que la flexibilidad de parte de todas las delegaciones, debe facilitar una decisión al respecto, en función de la marcha de las negociaciones.

Merced a los esfuerzos incansables de su Presidente, el Grupo de Trabajo sobre un programa comprensivo de desarme ha logrado adelantos considerables en el examen de las medidas que deben incluirse en el programa. El trabajo que ha de realizarse en la segunda parte del período de sesiones de 1981 será decisivo no sólo porque entraña una deliberación sustantiva en torno a las medidas y a la importante cuestión del calendario del programa, sino también porque un progreso definitivo en el establecimiento de dicho programa será una contribución concreta a las deliberaciones del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

Pese a la escasa prioridad que se le concede en nuestra agenda, mi delegación cree que la negociación de un tratado que prohíba las armas radiológicas será una aportación a los esfuerzos en pro del desarme, puesto que, según esperamos, eliminará por lo menos una posibilidad de perfeccionamiento cualitativo de las armas nucleares y, lo que es más importante, los métodos indirectos de guerra radiológica. El reciente ataque israelí contra una central nuclear iraquí ha puesto claramente de relieve la validez del argumento de que un tratado que prohíba las armas radiológicas debe prever la posibilidad de que se emprendan operaciones de guerra radiológica mediante ataques contra instalaciones nucleares pacíficas. Mi delegación quiere subrayar enérgicamente que un futuro tratado sobre las armas radiológicas debe incluir disposiciones positivas con objeto de facilitar el acceso de todos los Estados a la tecnología nuclear con fines pacíficos y la cooperación internacional en el empleo pacífico de la tecnología nuclear y los materiales radiactivos.

Mi delegación, Sr. Presidente, está dispuesta a cooperar plenamente con usted en sus abnegados esfuerzos como Presidente del Grupo de Trabajo sobre las armas radiológicas, a fin de propiciar la pronta terminación de las negociaciones acerca de este tema.

(Sr. Javakoddy, Sri Lanka)

Mi delegación seguirá haciendo su contribución, por modesta que sea, al éxito de las actividades del Comité.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Sr. Embajador Jayakoddy, de Sri Lanka, su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. SKALLI (Marruecos) [traducido del francés]: Mi delegación quisiera en primer lugar expresar su satisfacción por la pronta reanudación del trabajo fundamental de nuestro Comité. A ese respecto me complace observar que desde el comienzo de su período anual de sesiones el Comité de Desarme entró en la fase activa de su labor, apartándose así de la tendencia lamentable registrada en años anteriores que parecía condenar a nuestro órgano de negociaciones a invertir la mayor parte de su tiempo en cuestiones de procedimiento y organización del trabajo.

En efecto, es innegable que este año se ha manifestado una voluntad general de entablar sin demora, y con espíritu constructivo, negociaciones sobre la mayoría de la cuestiones inscritas en nuestra agenda. Esas negociaciones han alcanzado una amplitud y una intensidad que nos complace subrayar. Los Grupos de Trabajo ad hoc han podido hacer algunos progresos gracias al esfuerzo sincero de todas las delegaciones y al impulso que pudieron darle sus respectivos Presidentes, a quienes queremos rendir un merecido homenaje.

Los resultados demuestran que los Grupos de Trabajo constituyen el mejor mecanismo para la negociación concreta en el Comité. Por tanto, no podemos dejar de lamentar que todavía no haya sido posible -por razones conocidas de todos- llegar a un consenso para crear sendos grupos de trabajo en relación con los temas 1 y 2 de nuestra agenda, es decir, la prohibición de los ensayos de armas nucleares, y la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear.

Es por lo menos paradójico que no estemos en condiciones de negociar sobre estas dos cuestiones que, cabe recordarlo, recibieron una prioridad absoluta, y la extrema importancia de las cuales reconoce todo el mundo. Mi delegación, en todo caso, no puede comprender ni admitir que se trate de imponer la idea de que la prohibición de los ensayos de armas nucleares y la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear no deberían ser objeto de negociación en el Comité, pues pensamos que esas dos cuestiones fundamentales corresponden a la competencia y al mandato de este órgano de negociaciones multilaterales. Por otra parte, no es por azar que figuran en un lugar importante de nuestra agenda.

(Sr. Skalli, Marruecos)

Por lo que respecta a la prohibición de los ensayos de armas nucleares, el hecho de que la cuestión sea examinada desde hace un cuarto de siglo es bastante revelador de la falta de voluntad política de las principales Potencias nucleares para llegar a resultados positivos y satisfactorios. Sin embargo, la urgente necesidad de concertar un tratado relativo a la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares ha sido proclamada y afirmada constantemente por la Asamblea General y por las distintas instancias encargadas de negociar en materia de desarme. No puede desconocerse el impacto que tendría un tratado de esa índole en las posibilidades de llevar a buen término los esfuerzos por poner fin al perfeccionamiento cualitativo de las armas nucleares e impedir su proliferación.

Es inconcebible que las Potencias nucleares crean que a la profunda preocupación y la larga espera de la comunidad internacional sólo tienen que responder con su falta de entusiasmo para concertar un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Pensamos que esta situación no puede durar indefinidamente sin riesgo de menoscabar gravemente el régimen mismo de no proliferación. Por eso hay que hacer caso de los apremiantes llamamientos consignados en las resoluciones de la Asamblea General a efectos de que adoptemos las medidas necesarias para iniciar las negociaciones y concertar el correspondiente tratado.

En el Comité, los países neutrales y no alineados, apoyados por otras muchas delegaciones, han insistido reiteradamente en la oportunidad y urgencia de crear un grupo de trabajo ad hoc encargado de entablar negociaciones con tal fin. En su reciente propuesta, presentada en el documento CD/181 y a la que mi delegación quiere reafirmar su total apoyo, el Grupo de los 21 expone una vez más su posición al pedir que se establezca, todo el tiempo que dure la segunda parte del período de sesiones de 1981, un grupo de trabajo ad hoc que negocie "las disposiciones relativas al alcance, la verificación del cumplimiento y las cláusulas finales de un proyecto de tratado relativo al tema 1 de su agenda".

Además, el Grupo de los 21 ha querido aportar una nueva contribución a los trabajos del Comité señalando a la atención de las Potencias nucleares partes en las negociaciones trilaterales, varias cuestiones concretas a las que sería muy útil y conveniente que aportasen las respuestas adecuadas.

Esperamos que el sentido común y la prudencia terminen por imponerse y podamos dedicarnos sin más demora a la tarea que se nos ha confiado.

(Sr. Skalli, Marruecos)

La comunidad internacional atribuye igualmente la mayor prioridad a la cuestión de cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Nadie ignora, en efecto, la grave amenaza que hace pesar sobre el mundo la continuación de la carrera de armas nucleares, ni las consecuencias desastrosas que tendría para toda la humanidad el estallido de una guerra nuclear.

Mi país está firmemente convencido de que el dearme nuclear es una medida fundamental para instaurar un clima de confianza entre los Estados y los pueblos y para reforzar la paz y la seguridad en el mundo.

En consecuencia, no podemos compartir la opinión, expresada por algunas delegaciones, de que gracias a la disuasión nuclear se han preservado la paz y la estabilidad en el mundo.

A este respecto mi delegación se permite recordar la declaración que hizo en la primera parte del actual período de sesiones nuestro Grupo de los 21, que entre otras cosas refuta la doctrina de la disuasión en los términos siguientes:

"El Grupo de los 21 también está convencido, a raíz de esos debates, de que las doctrinas de la disuasión nuclear, lejos de propiciar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, constituyen el origen de la continua escalada cuantitativa y cualitativa de los armamentos nucleares y llevan a una mayor inseguridad e inestabilidad en las relaciones internacionales. Es más, esas doctrinas, que en definitiva descansan en la hipótesis de la posible utilización de las armas nucleares, no pueden constituir la base de la prevención de una guerra nuclear, una guerra que afectaría a beligerantes y no beligerantes."

En el Comité se ha dicho con frecuencia que la condición del éxito de todas las negociaciones sobre el desarme nuclear es la voluntad política de los Estados, especialmente de los Estados nucleares. Compartimos enteramente esa opinión y esperamos que las Potencias nucleares pondrán de manifiesto esa voluntad política y entablarán negociaciones adecuadas en el Grupo de Trabajo propugnado por el Grupo de los 21 y de cuyo mandato, razonable y realista conocemos los términos.

En espera de la realización del desarme nuclear, los Estados que poseen armas nucleares tienen derecho a pedir y obtener garantías contra el uso o la amenaza del uso de tales armas.

La cuestión de las garantías negativas de seguridad figura entre las que son objeto de negociación en un grupo de trabajo ad hoc del Comité.

(Sr. Skalli, Marruecos)

Permítame, Señor Presidente, exponer ahora muy brevemente la opinión de mi delegación sobre algunos aspectos importantes de esas cuestiones.

Por lo que se refiere al tema titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas", mi delegación es partidaria de un instrumento internacional de carácter jurídicamente obligatorio que podría tener la forma de una convención internacional. Entretanto, esperamos que el Grupo de Trabajo pueda acordar alguna disposición provisional, que en el caso, podía consistir en una resolución del Consejo de Seguridad.

Los debates sostenidos hasta el momento en el Grupo de Trabajo llevan a mi delegación a sacar la conclusión de que ciertas Potencias nucleares se preocupan más de su propia seguridad que de la de los países no poseedores de armas nucleares en favor de los cuales se ha encomendado al Grupo de Trabajo negociar dichos acuerdos internacionales. Quisiéramos que se disiparan pronto nuestras aprensiones y dudas, ya que los Estados que han renunciado voluntariamente a la adquisición del arma nuclear, tienen derecho a esperar que las Potencias poseedoras de armas nucleares les den, sin ninguna ambigüedad, garantías contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

Por lo que se refiere a las armas radiológicas, se ha encomendado al Grupo de Trabajo negociar una convención que prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de esas armas.

Aunque la concertación de tal convención no constituye una medida de desarme propiamente dicha, nosotros acogemos favorablemente, no obstante, cualquier iniciativa o medida que impida la aparición y prohíba el empleo de nuevos tipos de armas de destrucción en masa.

Durante el examen de esta cuestión en el Grupo de Trabajo, se suscitó una objeción importante con respecto a la definición de las armas radiológicas propuesta en el proyecto de texto de convención presentado conjuntamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética. A este respecto, la delegación de Marruecos opina que la definición que adoptemos no debe en ningún caso justificar ni legitimar la posesión o el empleo de armas nucleares.

Por lo demás, quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar el apoyo de mi delegación a la propuesta de Suecia de que la futura convención incluya disposiciones que prohíban cualquier ataque deliberado contra instalaciones nucleares civiles.

(Sr. Skalli, Marruecos)

La delegación de Marruecos concede una importancia muy particular a la negociación y a la concertación de una convención que prohíba las armas químicas. La elaboración de una convención sobre esta cuestión, que reviste, por otra parte, un carácter urgente y a la que se ha asignado suma prioridad, constituiría, indudablemente, una medida eficaz y verdadera de desarme. Nuestra delegación piensa que esta convención debería ser de alcance general y abarcar también la prohibición del empleo de tales armas. No compartimos la opinión expresada por algunas delegaciones de que la inclusión en la convención de una disposición que prohíba el empleo de las armas químicas tendría por efecto debilitar el Protocolo de Ginebra. Esa disposición no ha de menoscabar en absoluto ese instrumento, que consideramos muy valioso.

El adelanto de nuestros trabajos en el Grupo de Trabajo sobre armas químicas nos permite creer que el Comité adoptará en breve una decisión para ampliar su mandato y permitirle pasar a la elaboración del texto de una convención.

Terminaré mi intervención con algunas palabras sobre el programa comprensivo de desarme.

Como todos sabemos, el Grupo de Trabajo ad hoc sobre un programa comprensivo de desarme es el único grupo cuyo mandato está limitado en el tiempo, puesto que ha de presentar su programa a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, que se celebrará en junio de 1982. Aunque nos separa poco tiempo de esa etapa importante, pensamos que el Grupo ha adelantado bastante y que gracias al impulso de su Presidente, el distinguido representante de México, el ritmo de sus trabajos nos permite esperar que para esas fechas tengamos un documento relativo al programa comprensivo de desarme.

Sr. VENKATESWARAN (India) [traducido del inglés]: Permítaseme ante todo que, en nombre de mi delegación, felicite cordialmente a S. E. el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana, Sr. Bernard Neugebauer. Hemos escuchado muy interesados la inspirada y constructiva declaración que he pronunciado esta mañana en nuestro Comité.

La de hoy es la última sesión plenaria del actual período de sesiones en que el Comité de Desarme va a examinar la cuestión de la prohibición general de los ensayos nucleares que, no sin razón, es el primer tema de nuestra agenda. Por supuesto, tal vez, volvamos a ocuparnos de este importante tema más adelante en este período de sesiones, quizás durante la primera semana de agosto, pues aún tenemos

(Sr. Venkateswaran, India)

que adoptar una decisión sobre ciertas propuestas formales del Grupo de los 21. Me refiero al documento CD/181, de 24 de abril de 1981, en el que el Grupo de los 21 presentó un proyecto de mandato para su aprobación, en el que se proponía el establecimiento de un grupo de trabajo ad hoc del Comité de Desarme encargado de negociar las disposiciones de un tratado para la prohibición general de los ensayos de armas nucleares.

Esperamos que el Comité de Desarme adopte una decisión formal sobre esta propuesta del Grupo de los 21 como también esperamos que se haga lo mismo con respecto a otras propuestas del Grupo de los 21 contenidas en el documento CD/180, donde se propone el establecimiento de otro grupo de trabajo que se encargue de la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. En ambos casos, el Grupo de los 21 ha propuesto mandatos claramente definidos que indican la mejor manera en que el Comité de Desarme puede desempeñar actualmente su responsabilidad con respecto a dos cuestiones a las que la Asamblea General concedió la mayor prioridad en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

En la última sesión plenaria celebrada el 23 de junio, los distinguidos Embajadores del Brasil y México plantearon estas mismas cuestiones. El Embajador del Brasil se refirió a las preguntas formuladas por el Grupo de los 21 a los participantes en las negociaciones trilaterales sobre la prohibición de los ensayos. Dijo que los Estados poseedores de armas nucleares interesados no "faltarán a sus responsabilidades especiales" y darán una "respuesta a la unánime preocupación de las naciones no poseedoras de armas nucleares". Estamos de acuerdo con él y ciertamente esperamos respuestas a nuestras preguntas, si no de los negociadores trilaterales como grupo, por lo menos de los distintos Estados interesados. La negativa a responder estas preguntas menoscabaría inevitablemente la función del Comité de Desarme como foro de negociación multilateral función que le ha sido conferida a este Comité por consenso de sus miembros y de la Asamblea General. En ese caso tendremos que revisar las actitudes básicas de los miembros con respecto al Comité de Desarme en lo que se refiere a las funciones que se nos han confiado.

Estas cuestiones son de especial pertinencia porque, pese al prolongado examen de la cuestión de una prohibición de los ensayos nucleares durante el último cuarto de siglo, aún no estamos más cerca del tratado. Se ha dicho que la verificación es uno de los principales obstáculos pero yo me pregunto si ello es cierto. En 1958,

(Sr. Venkateswaran, India)

un grupo de expertos de países occidentales y de países socialistas, estudió la posibilidad de descubrir las violaciones de un posible acuerdo sobre la suspensión de los ensayos nucleares. Los expertos detallaron un sistema de verificación y control viable y después llegaron a la conclusión unánime de que:

"La Conferencia de Expertos, habiendo estudiado un sistema de control para descubrir las violaciones de un posible acuerdo sobre la suspensión de los ensayos nucleares, ha llegado a la conclusión de que los métodos actuales para detectar las explosiones nucleares como, por ejemplo, el método de obtener muestras de desechos radiactivos, los métodos de registro de las ondas sísmicas, acústicas e hidroacústicas, el método de señales transmitidas por radio, junto con las inspecciones sobre el terreno de fenómenos no identificados que pudieran considerarse como explosiones nucleares, permiten detectar e identificar las explosiones nucleares, incluidas las de baja potencia (1 a 5 kt). Así pues, la Conferencia ha llegado a la conclusión de que es técnicamente viable la creación de un sistema de control eficaz y funcional, con las capacidades y limitaciones que se indican más abajo, para detectar las violaciones de un acuerdo sobre la suspensión de los ensayos de armas nucleares en todo el mundo."

Eso se dijo en 1958. En los años transcurridos desde entonces la tecnología ha avanzado rápidamente y, sin embargo, algunos países aún siguen diciendo que la verificación adecuada de una prohibición de los ensayos nucleares es un obstáculo. Hace más de veinte años, los expertos de esos mismos países habían aceptado que la verificación no era ningún problema con la tecnología existente entonces. ¿No demuestra esto la validez de nuestra afirmación de que la dificultad real se debe a la falta de voluntad política y no a la verificación? Nuestro Comité no puede rehuir esa cuestión si quiere seguir manteniendo su credibilidad.

Es ésta una cuestión de importancia vital para el futuro del Comité de Desarme. A ese respecto, debemos tener presentes las decisiones que adoptemos en su día en el Comité de Desarme sobre las propuestas del Grupo de los 21 encaminadas a la creación de dos grupos de trabajo; uno sobre la prohibición de los ensayos nucleares y otro sobre la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear. Hasta ahora sólo hemos examinado estas cuestiones en varias reuniones informales y, si bien esas reuniones han contribuido a nuestra información general, no nos han acercado ni un centímetro a la iniciación de las negociaciones multilaterales sobre

(Sr. Venkateswaran, India)

cualquier aspecto de las cuestiones nucleares que, lógicamente, merecen la máxima prioridad. Ha llegado el momento de que el Comité de Desarme adopte decisiones formales sobre las propuestas que se le han presentado. No basta con examinarlas en reuniones informales cuyos debates ni siquiera se hacen constar en acta.

Los miembros del Grupo de los 21 han asumido sus responsabilidades con toda seriedad y sinceridad y han presentado propuestas concretas sobre la cuestión más importante con que todos nos enfrentamos: la cuestión de la supervivencia humana. Han demostrado su buena fe y buenas intenciones y no se les puede considerar responsables de la falta de progresos. Como dijo el Embajador de Polonia el 23 de junio en la sesión plenaria del Comité de Desarme, se pregunta qué ha logrado el Comité de Desarme desde el primer período extraordinario de sesiones y, si no se ha logrado nada, quién es el responsable de ello. Desde luego, mi delegación no culparía al Comité de Desarme en conjunto o al Grupo de los 21 por no haber conseguido los resultados que se esperaba de todos nosotros.

Hay una cosa muy clara. El que no hayamos hecho progresos sobre las cuestiones nucleares no se debe a falta de iniciativas ni de propuestas. No faltan propuestas ni dentro ni fuera del Comité de Desarme. El otro día el Embajador de México se refirió a las propuestas de la Comisión Independiente sobre Cuestiones de Desarme y Seguridad. Basta con leer los periódicos, revistas y otras publicaciones para comprender claramente la profunda preocupación del público por la cesación inmediata de la carrera de armas nucleares. Antiguos diplomáticos, dirigentes políticos y negociadores de medidas para controlar los armamentos, para no hablar de científicos y generales retirados, personas que tienen un gran conocimiento interno de la carrera de armamentos y de sus peligros, nos han puesto en guardia contra los riesgos que entraña la situación actual y han hecho diversas propuestas sobre la actitud que debería adoptarse. Lo mismo han hecho organizaciones no gubernamentales interesadas. Me pregunto por qué no hemos prestado aquí, en el Comité de Desarme, suficiente atención a estas expresiones de la preocupación pública, que van en aumento. ¿Por qué ni siquiera hemos preparado una recopilación de las diversas propuestas que han hecho con toda sinceridad distinguidas personalidades? Hemos recibido literalmente miles de comunicaciones de ciudadanos de diversos países que exponen su simple deseo de supervivencia en un mundo libre del peligro del holocausto nuclear. ¿Cuál va a ser nuestra respuesta a esos gritos de angustia?

Evidentemente, las esperanzas puestas en el Comité de Desarme son muy grandes. ¿Son esas esperanzas infundadas? No lo creo porque en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme la Asamblea General nos ha dado

(Sr. Venkateswaran, India)

un mandato suficientemente claro de que nos esforcemos por impedir la guerra nuclear, por hacer que cese la carrera de armamentos nucleares y por lograr el desarme nuclear. En cierto modo, el Comité de Desarme no sólo ha de responder ante la Asamblea General, sino también ante el público en general, por no haber obtenido resultados con respecto a las cuestiones nucleares. En nuestras reuniones informales hemos examinado las condiciones previas a las negociaciones y aún no hemos llegado a un consenso acerca del verdadero comienzo de las negociaciones sobre una base convenida. Las doctrinas de disuasión nuclear han sido criticadas enérgicamente por todos nosotros por considerar que, de hecho, han impulsado la carrera de armamentos y ha aumentado el peligro de guerra nuclear. También hemos puesto en duda la legitimidad de empleo de las armas nucleares por su capacidad potencial de poner en peligro la misma supervivencia de la especie humana.

Actualmente es muy poco lo que nos queda por hacer como órgano, excepto iniciar las negociaciones sobre diversas cuestiones urgentes de desarme nuclear. Si el Comité de Desarme, tal como está constituido, no puede abordar cuestiones que afecten directamente a la supervivencia de la humanidad, quizás fuera mejor que confesáramos nuestra impotencia. De lo contrario, deberíamos tratar de identificar los obstáculos que se oponen a la iniciación de las negociaciones. ¿Cuáles pueden ser esos obstáculos? ¿Cuáles son realmente las causas subyacentes a esta insensata carrera de armamentos nucleares? No creemos que el hombre sea impotente ante la llamada inercia tecnológica de la carrera de armamentos. El hombre es quien adopta todas las decisiones relativas a la carrera de armamentos, las cuales están directamente relacionadas con las políticas de los Estados. Me preguntó entonces por qué las políticas de los Estados están basadas en el miedo, en la sospecha y en la envidia. La seguridad de un Estado ya no es independiente de la seguridad de los demás Estados pues en una guerra nuclear todos seremos víctimas. Evidentemente, hasta ahora no hemos abordado las causas fundamentales y, si no lo hacemos, no podremos crear el ambiente apropiado para que las negociaciones de desarme tengan éxito.

Algunos pretenden hacernos creer que el desarme no es posible si no se llega primero a un acuerdo sobre las medidas de verificación y control. Otros nos dicen que debemos ponernos de acuerdo sobre un conjunto global de medidas de desarme antes de poder aceptar la verificación y el control. Es vano discutir qué debe ser lo primero: el control o el desarme. Como mi delegación dijo el 20 de marzo

(Sr. Venkateswaran, India)

de 1962, en el quinto período de sesiones del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, presidido por el Sr. Krishna Menon, mi Gobierno ha considerado siempre que el control y el desarme son inseparables. No creemos que uno deba seguir u obstaculizar al otro.

De conformidad con esta posición, hemos sometido a un examen preliminar el documento de trabajo conceptual sobre verificación y control de armamentos presentado por el Canadá. Es una recopilación útil e interesante de diversas medidas de verificación y control, e indica las ventajas e inconvenientes de sistemas concretos. Una cosa está muy clara para nosotros: que no existe un proceso de verificación universalmente aplicable y que cada sistema debe adaptarse a las exigencias especiales de unas medidas particulares de desarme. En su documento, el Canadá ha dicho acertadamente que lo que falta es la "voluntad política".

Tengo la clara impresión de que ahora sólo hemos examinado superficialmente los síntomas de la enfermedad sin tratar realmente de estudiarlos a fondo o de eliminarlos. Así pues, nos parece que, en realidad, deberíamos investigar sobre todo las causas de esta falta de voluntad política y cuestiones conexas que podrían formularse así: ¿A qué se deben el temor y las sospechas mutuas?; ¿de qué pretenden disuadirse mutuamente los Estados?; ¿cuáles son sus temores legítimos?; y ¿cómo podríamos establecer la confianza mutua? Son éstas preguntas fundamentales a las que debemos hacer frente y cuyas respuestas decidirán el futuro de la humanidad. Mientras siga habiendo miedo y desconfianza, seguirá siendo necesaria la verificación pero, una vez que se disipe el ambiente de desconfianza la verificación perderá mucho de su carácter obsesivo. Por desgracia, cuanto más poderosa es hoy una nación, más temor parece tener. La búsqueda de la seguridad no consiste en adquirir más armas sino más bien en establecer un equilibrio pacífico con quien se considere un posible adversario.

Sr. AKRAM (Pakistán) [traducido del inglés]: Ante todo quisiera sumar la voz de mi delegación al cordial saludo de bienvenida a nuestro Comité dirigido al Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana. Asimismo quiero expresarle, Sr. Presidente, la satisfacción de mi delegación por la excelente y eficaz gestión que está desempeñando usted al frente de nuestro Comité este mes. He pedido la palabra esta mañana para expresar brevemente las ideas de la delegación del Pakistán sobre el tema que figura en nuestro programa de trabajo para esta semana: "Prohibición de los ensayos de armas nucleares".

(Sr. Akram, Pakistán)

El Pakistán propugna activamente desde hace casi dos decenios la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares como medio importante de detener la proliferación vertical y horizontal de las armas nucleares. Los sucesos registrados en ese lapso, incluidos los centenares de ensayos de armas nucleares realizados por las principales Potencias nucleares para perfeccionar esas armas, y las técnicas desarrolladas a esos efectos han socavado indudablemente el impacto final de un tratado para prohibir tales ensayos, en el desarme, y han acentuado la dificultad de negociar un instrumento que pueda conquistar adhesión universal.

Sin embargo, el Pakistán considera que el logro de un tratado eficaz de prohibición de los ensayos nucleares sería una medida importante e indispensable del proceso más amplio de detener e invertir el curso de la carrera de armas nucleares, especialmente entre las dos superpotencias. Pero es muy evidente que dicho tratado no será eficaz ni obtendrá la adhesión universal si no es equitativo y si no tiene un carácter no discriminatorio. Un tratado injusto y discriminatorio, como el Tratado de no proliferación, ya no puede imponerse a los Estados que no poseen armas nucleares.

Mi delegación sigue firmemente convencida de que un tratado justo, que responda a las preocupaciones de seguridad nacional de todos los Estados sólo puede conseguirse en este órgano multilateral, que fue establecido a los efectos de la negociación en materia de desarme. Todos los miembros del Grupo de los 21 comparten esta convicción. En el documento CD/181, dicho Grupo propone que el Comité establezca un grupo de trabajo ad hoc cuyo mandato precisaría negociar "las disposiciones relativas al alcance, la verificación del cumplimiento y las cláusulas finales de un proyecto de tratado relativo al tema 1 de la agenda del Comité, titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares".

Además de la cuestión de principio que he mencionado, la iniciación de negociaciones concretas en el Comité de Desarme sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares ha pasado a ser indispensable por otras dos razones.

Primero, según el párrafo 53 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al Desarme se acordó que los tres Estados poseedores de armas nucleares empeñados en las negociaciones separadas y privadas sobre este tema las concluyeran urgentemente y presentaran sus resultados, a efectos de un examen completo, por este Comité. Han transcurrido más de dos años que este acuerdo fue aprobado por unanimidad; las negociaciones

(Sr. Akram, Pakistán)

tripartitas todavía no han concluido y de hecho, están suspendidas desde hace casi un año. No hay seguridades de que vayan a reanudarse, y en caso afirmativo, de que puedan llevarse a buen término. En esta situación, el Comité de Desarme es el foro natural y el único disponible para entablar negociaciones en la materia.

Además, de la información que se ha dado sobre el fondo de las negociaciones tripartitas se desprende que es poco probable que el tipo de acuerdo que han estado negociando las tres Potencias nucleares sirva de base para un tratado que, conforme a los términos del Documento Final, pueda ser "universalmente aceptable". En las reuniones informales sobre esta materia celebradas por el Comité a principios de este año, se expresaron las dudas y preguntas suscitadas con respecto a la eficacia y equidad del tratado que se examinaba en las negociaciones tripartitas. Tales dudas y recelos se reflejan en las preguntas planteadas por miembros del Grupo de los 21 a los tres negociadores y que se esbozan en el documento CD/181.

Son evidentes por tanto las razones por las cuales mi delegación y otros miembros del Grupo de los 21 no concuerdan con las conclusiones de las tres partes negociadoras, expuestas en el informe que presentaron en agosto de 1980, en el sentido de que las negociaciones trilaterales "representan el medio más adecuado para proseguir esos esfuerzos". A menudo se ha sostenido que las negociaciones sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares en el Comité de Desarme pueden ejercer una influencia negativa en las negociaciones tripartitas. Es hora de decir que la verdad es justamente lo contrario. Son las negociaciones privadas, que satisfacen los intereses nacionales de tres Estados, las que deben realizarse, si fueran necesarias, en forma que no se obstruya la celebración de negociaciones multilaterales sobre una medida que afecta a los intereses vitales de seguridad de todos los Estados.

Se observa que la amplia mayoría de los miembros del Comité son decididamente partidarios del establecimiento de un grupo de trabajo sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares y sobre el comienzo de negociaciones concretas bajo los auspicios del Comité. De hecho, podría decirse que existe un consenso, como se ha entendido normalmente, sobre la propuesta del Grupo de los 21. Pero, como hemos optado por interpretar el consenso en el Comité como unanimidad, el Comité de Desarme tal vez no pueda aprobar la propuesta de establecer un grupo de trabajo ad hoc. Sin embargo, abrigamos la esperanza de que el Comité tome una determinación formal en la materia y, por lo menos, registre el apoyo abrumador que ha conquistado la propuesta del Grupo de los 21.

(Sr. Akram, Pakistán)

Asimismo, esperamos que las tres partes en las negociaciones demuestren su su buena fe respondiendo, conjunta o individualmente a las preguntas pertinentes que les han dirigido los miembros del Grupo de los 21 y que figuran en el documento CD/181. Tenemos entendido que los tres negociadores no están procediendo a la revisión de sus políticas. Seguramente que algunos de ellos, podrán aclarar, para el Comité, cuál es su posición sobre las cuestiones suscitadas por los miembros del Grupo de los 21. Mi delegación quisiera por consiguiente preguntar a cada uno de los tres negociadores si están dispuestos a suministrar las informaciones y aclaraciones solicitadas por el Grupo de los 21 en el documento CD/181, y cuándo pueden hacerlo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Sr. Akram del Pakistán su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia.

Antes de levantar la sesión plenaria me permito sugerir que dentro de cinco minutos celebremos una breve reunión informal para examinar una comunicación que me ha sido dirigida por un Estado no miembro, así como el correspondiente proyecto de decisión. Ambos documentos fueron colocados en las casillas de las delegaciones, ayer por la mañana, y también se han distribuido hoy en el Comité. Asimismo, quiero sugerir un calendario para las reuniones del Comité y de sus órganos subsidiarios la semana próxima. Si no hay objeciones suspenderé la sesión plenaria y procederemos a la reunión final.

Se suspende la sesión a las 12.35 horas y se reanuda a las 12.40 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 132ª sesión plenaria del Comité de Desarme.

El Comité tiene a consideración el proyecto de decisión que figura en el documento de trabajo Nº 41, relativo a la participación, durante 1981, del representante de Austria en las reuniones del Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas radiológicas. Consideraré que el Comité aprueba el proyecto de decisión si no hay objeciones. Veo que no hay ninguna.

Así queda acordado.

También se ha distribuido hoy un calendario para las reuniones del Comité y de sus órganos subsidiarios. Como expliqué en la reunión informal, el calendario, es de índole puramente informativa y podrá modificarse en caso necesario. Si no hay objeciones consideraré que el Comité decide regirse por ese calendario.

Así queda acordado.

La próxima sesión plenaria del Comité de Desarme se celebrará el martes 30 de junio, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.